la memoria de nuestros compatriotas las saludables enseñanzas del grande hombre que, habiendo sacrificado vida, nombre y fortuna en aras del bienestar público, fué mártir de su patriotismo y víctima impiamente inmolada en el nefando altar de la discordia!

Paris, 15 de Mayo de 1883.

BOLÍVAR

1

Simón Bolívar nació en Carácas el 24 de Julio de 1783, habiendo sido progenitores suyos D. Juan Vicente Bolívar y D.ª María de la Concepción Palacios y Sojo, ambos de abolengo noble y cuantiosa fortuna. El padre de Bolívar murió en 1786: la madre en 1789.

La educación de Bolívar en sus primeros años hubo de limitarse á lo que podía en aquel tiempo aprenderse en Carácas; primeras letras y rudimentos imperfectos de las lenguas española y latina. En Enero de 1789 el tutor de Bolívar le envió á Madrid para que perfeccionara allí sus estudios. Bolívar, que para entónces tenía el título de Teniente de milicias de Aragua, residió algun tiempo en la coronada villa y contrajo allí exponsales con la señorita D.ª María Teresa Toro y Alayza, difiriéndose el matrimonio, porque la edad del novio apénas cifraba en los 17 años.

De Madrid pasó en 1801 á París, donde las ideas y costumbres contribuyeron muy mucho á formar su carácter. Regresó á Madrid, y sin más demora efectuó su matrimonio con la señorita Toro, embarcándose en seguida con ella para Venezuela. Diez meses después de su vuelta á Carácas, falleció su bella y amable compañera.

Resolvióse Bolívar á fines del mismo año á volver á Europa, y ésta vez se dirigió directamente de La Guaira á Cádiz. Pocas semanas pasó en Madrid, y fué después á París, donde permaneció algún tiempo.

En la primavera de 1805 emprendió un viaje de recreo por Italia, Holanda y Alemania

y se dirigió más tarde á los Estados Unidos de América, de donde regresó á Carácas á fines de 1806, decidido á la edad de 22 años, que entónces tenía, á vivir alejado de la política y ocupado exclusivamente en sus propios asuntos.

Hasta esa fecha no bullía en el cerebro de Bolívar, como lo afirman algunos historiadores, la idea de redimir á su patria.

Á su regreso, la situación de Venezuela era la siguiente. Desde fines del siglo pasado habían comenzado á soliviantarse los ánimos de los americanos en favor de su independencia. La conspiración de Gual y España había sido denunciada y descubierta en 1799. D. J. M. España había sido ahorcado en Carácas el 8 de Mayo de 1799. Gual que logró escapar con vida, había muerto envenenado en Trinidad, según se asegura, por un echadizo español.

El general Francisco de Miranda, con el apoyo del Gobierno Británico, más eficaz en la apariencia que en el fondo, había llegado al país con una expedición, organizada en los Estados Unidos, compuesta de una corbeta

armada en guerra, dos trasportes y algunos elementos.

Las autoridades españolas, oportunamente avisadas, se habían apoderado de los buques y de la mayor parte de los expedicionarios. Miranda pudo salvarse refugiándose en Trinidad.

De los prisioneros hechos á la expedición, diez habían sido fusilados en Puerto Cabello y degollados después de muertos. Los demás habían sido encerrados en los presidios de Cartagena y Puerto Rico.

En Trinidad había organizado el general Miranda una segunda expedición compuesta de 15 embarcaciones y 500 voluntarios, casi todos extranjeros. Con ella se dirigió á las costas occidentales de Venezuela y ocupó el puerto de La Vela y la ciudad de Coro, derrotando préviamente la columna española, fuerte de 1,200 infantes, que pretendió impedirle su desembarco, y apoderándose de un fortin y de más de veinte cañones.

Miranda, el verdadero precursor de la independencia venezolana, no había encontrado en Coro ninguna cooperación, ningún apoyo ni simpatía entre los americanos, á quienes se había propuesto emancipar. Después de pasar cuatro dias en aquella ciudad, se retiró á La Vela, y de aquí guió á Oruba donde disolvió su expedición, dirigiéndose á Trinidad.

Los auxilios que había pedido á Jamáica le fueron negados, y en consecuencia abandonó el proyecto de dirigir la expedición sobre el Río de la Hacha en busca de mejor suerte para su noble causa. De Trinidad continuó viaje á Europa.

Estos sucesos tan desgraciados para la causa americana, habían producido en los ánimos de los venezolanos un pavor extremo.

Los acontecimientos ocurridos en España posteriormente modificaron un tanto la situación de las cosas. La abdicación de Cárlos IV en favor de su hijo, la de este en favor de su padre; la cesión de la Corona Española en favor de Napoleón, la proclamación de José Bonaparte como rey, la reacción efectuada en la península con motivo de tan oprobiosos sucesos, todo contribuyó eficazmente á despertar en Venezuela el deseo de promover la emanci-

pación de la patria. Pero aún no estaba colmada la medida.

Acordóse en Venezuela el desconocimiento de la autoridad de Bonaparte, y se reconoció despues de mil vacilaciones la Junta de Sevilla, y más tarde, en Enero de 1809 fué reconocida la Junta Central de España é Indias, como única autoridad para dirigir los asuntos de la Península y de sus colonias.

La tentativa de los americanos para constituir una Junta local, quedó frustrada. El brigadier D. Vicente Emparan llegó á Carácas con el carácter de Capitan general de Venezuela y comenzó, como era de esperarse, por oprimir á los criollos, declarando que no había otra ley ni otra voluntad que la suya.

Pero ántes de proseguir, detengámonos á contemplar la figura del general Miranda.

De inteligencia luminosa, de carácter reflexivo y austero, de temperamento firmísimo, sóbrio en costumbres y parco en juicios, probado en el crisol de la adversidad y atento siempre á la idea que engendró su mente, era Miranda de la madera de los hombres convencidos que jamás tiemblan las consecuencias de un hecho ni reparan lo andado en el doloroso camino de las revoluciones políticas.

En Rusia fué bien quisto de todos y agasajado por Catalina; en Francia luchó como bueno, juntamente con los mejores caudillos de la Revolución; en los Estados Unidos de América riñó batallas y expuso enseñanzas, y en todas partes estuvo siempre al servicio de la libertad que él queria implantar en su oprimida patria.

La caida de los Girondinos, con quienes militara en la Revolución, amenguó su prestigio, é inesperadas infidelidades de la fortuna pusieron su nombre en tela de juicio y su vida entre los hierros de aquel mónstruo de recelos y de suspicacias que se llamó « tribunal revolucionario ».

En medio de estas grandes convulsiones no decayó un punto su acendrada fé, ni se dió á partido en el nobilísimo empeño de redimir á la patria; y, á despecho de las vacilaciones de Pitt y del gobierno de los Estados Unidos, partióse á Venezuela, corriendo á la aven-

Parte en todos los tormentosos sucesos que en aquel momento histórico agitaron al mundo antiguo de las supersticiones y al nuevo mundo de las esperanzas, fuéle dado á Miranda el arrojar en los campos de su patria la semilla fructifera del árbol santo de la libertad, regado con sangre y lágrimas de Francia en el Calvario de su grandiosa Revolución. Precursor v héroe anónimo de la independencia, no saboreó triunfos personales ni obtuvo mercedes. Su nombre y su apostolado fueron zaheridos por la calumnia. En la obra de la redención del mundo americano, Miranda fué el Nazareno que no detuvo su cansada planta en el camino del bién, y que llegó á la meta herido por sus abrojos y coronado de espinas.

Las tenaces persecuciones del Capitan General Emparan contra los americanos, y las noticias que llegaban de España relativas á la disolución de la Junta Central, contribuyeron grandemente á precipitar los sucesos.

La historia de lo ocurrido en Carácas el 19 de Abril de 1810 es de todos conocida; nos limitaremos, pues, á narrar someramente el hecho, prescindiendo de pormenores.

Celebrábase en aquel día la festividad de Juéves Santo, y el Capitan General juntamente con el Cabildo concurria á los oficios religiosos en la Iglesia Catedral. El trayecto desde-

11